

“HONORIO” (1)

Ayer, querido Honorio, leí, por primera vez una preciosa oración que me trajo tu recuerdo. Desde que te fuiste a la Casa del Padre siempre quise escribir algo más que nada sobre tus últimos días. Esta oración me facilitó el arranque final. Dice así:

“¡Oh, Jesús mío, qué fácil es santificarse! ¡Solamente hace falta un poquito de buena voluntad! Y si Jesús descubre ese mínimo de buena voluntad en el alma, se apresura a darse a ella. Y nada le detiene, ni las faltas, ni las caídas, absolutamente nada. Jesús tiene prisa por ayudar a este alma, y si el alma es fiel a esta gracia de Dios, en poco tiempo logrará llegar a la más alta santidad que una criatura pueda alcanzar aquí abajo. Dios es muy generoso y no niega a nadie su gracia. Incluso nos da más de lo que pedimos. La vía más corta es la fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo” (2).

Tardé tiempo en aprender tu nombre. Siempre tropezaba con la inhabitual nomenclatura de aquellos dos hijos del gran Teodosio entre los que dividió su imperio: Honorio (3) heredaría la parte occidental y Arcadio (4) la oriental. Las cosas que te cuestan cuando niño te crean de mayor, dificultades.

Por eso, sin quererlo, durante mucho tiempo, siempre te llamé Arcadio. Nos conocimos al poco de primera aparición en Maranatha. Por aquel entonces solíamos, cuando concluía la oración, tomar algo en “La joyita” una pequeña tasca de Menéndez Pelayo donde nos reuníamos en “agaliasis” (5) alrededor de Chus un grupo variable de hermanos entre los que no solíais faltar ni tú, ni Patricio, otro amigo queridísimo que desapareció hace unos años. Tú eras muy temido por tu constancia en el devorar los manjares más caros de “La joyita” lo que conllevaba un natural incremento en las cuotas “per capita” atribuidas a cada comensal. También lo eras por tu insistente porfía a la hora de defender las múltiples tesis que nunca olvidabas esbozar cuando se presentaba la ocasión e incluso cuando no se presentaba.

Sin duda tu mejor cualidad se evidenciaba a la hora de la alabanza. Tú, entonces, con suma agilidad, eras capaz de desplazar tu corpachón al ritmo de unos “glorias” tan estentóreos que acallabas los de todos los demás excepto los emitidos por Enrique Moyá los más aptos para aniquilar cualquier competencia.

Maranatha vibraba, por lo general, conforme a la cadencia de ambos gigantes de suerte que cuando faltaba alguno o cualquiera de los dos la alabanza se desarrollaba conforme a otros derroteros más próximos al canto en lenguas o a la oración.

Otra de tus mejores virtudes radicaba en la facilidad para articular profecías improvisadas en las que, por lo general, te arrogabas el papel de Nuestro Señor exhortándonos a un incondicional seguimiento consecuente con cuanto Jesucristo había hecho por nosotros. Alguna lengua tan habitual en todas partes, incluso en la Renovación, había propalado los disgustos que esta actividad te había costado con el Discernimiento.

Tu gran humanidad y el lugar en el que siempre te colocabas – en primea fila a la derecha enfrentado con Discernimiento – contribuyeron a la divulgación y seguimiento de tus actividades.

Mas h eteme aquí que, de repente, y a velocidad impensable, esta gran naturaleza comenzó a deteriorarse. Supimos que tuviste que pasar por el quirófano y el hueco que dejaba tu enorme corpulencia pas  pronto a cubrirlo la información que con impaciencia demand bamos. Las noticias no eran buenas como t  mismo tuviste prisa en constatar. En cuanto tuviste fuerzas volviste a ocupar cada miércoles tu sitio habitual sin apenas cesar en tus movimientos de alabanza aunque enmarcados ahora en un cuadro de tranquila dulzura. Tus ojos hasta entonces inquietos y vehementes, se habían sosegado no obstante su hundimiento hasta lugares nunca previamente ocupados. Adquirieron una mirada pacífica y amorosa. El volumen de tu cuerpo y el tono de tu voz fueron disminuyendo al unísono al tiempo que la coloración de tu piel tornose mortecina y amarillenta.

Fue muy emocionante el día en que en pleno proceso de deterioro te aprestaste a testimoniar. Fueron tantas las manos que desearon transmitirte su energía que prácticamente desapareciste bajo ellas. Pronto emergió tu voz, suave, firme, segura exponi ndonos con tranquilidad el curso de tu episodio clínico. Recuerdo muy bien como te referiste a la voluntad del Padre que estabas dispuesto a acatar. Este testimonio nos conmovió a todos aunque la mayoría por respeto y lealtad a tu figura nada diría en aquel momento y casi tampoco después. Pues bien este Honorio de los últimos días con nosotros es el que he recordado al profundizar en la oración de Santa Faustina Kowalska. Mientras el primero tenía o, mejor dicho, quería tener ramalazos del viejo emperador romano de Occidente, él de ahora era un fiel seguidor de Jesucristo cuya voluntad deseaba cumplir y aceptar con alegría.

Gloria al Señor.
Madrid, a siete de octubre de 2008
Fernando Escardó

NOTAS

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Diario, Santa Faustina Kowalska. Ed. PP. Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. La Hermana Faustina Kowalska, nacida en 1905 y muerta el 5 de octubre de 1938, fue canonizada por el papa Juan Pablo II el domingo 30 de abril del año 2000. Esta religiosa polaca recibí de Jesús la misión de dar a conocer al mundo la Misericordia divina con mayor profundidad, en especial por medio de un icono del Cristo Misericordioso que ella hizo pintar. Tomo estos datos del libro de Jacques Philippe ("En la escuela del Espíritu Santo", 5  edición, ediciones Rialp, S. A., Madrid 2006).

(3) Honorio (Flavio) Emperador romano de Occidente de 395 a 423. Hijo de Teodosio el Grande.

(4) Arcadio, Emperador romano de Oriente de 395 a 408 (El Pequeño Espasa, editorial Espasa-Calpe, Madrid 1988)

(5)  gapes dialogados en alegría sobre temas relacionados con el Señor según claramente explica Chus en el capítulo 15, páginas 105 y siguientes de su libro "Pensando en Dios" editorial Ed besa, Madrid 2008.